

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

## "El Centro Bohemio"

**C**ASI AL MISMO TIEMPO en que caía el régimen porfiriano, Jalisco revolucionaba su pintura. Persistía, por supuesto, el antiguo academicismo representado por Francisco Sánchez Guerrero, Othón de Aguinaga, José Vizcarra y Carlos Villaseñor. Todos ellos continuaban pintando dentro de una estética que el público comprendía y admiraba. Además, eran los maestros de las nuevas generaciones a través de las clases que impartían en sus propios talleres o en el Liceo de Varones y otras Instituciones privadas, por lo que, necesariamente, su influencia se prolongaba en los jóvenes estudiantes de pintura.

La revolución pictórica arraigó, en 1912, en el "Centro Bohemio", ubicado en Tolsá 455, a iniciativa de José Guadalupe Zuno, Carlos Stahl y Xavier Guerrero, quienes sólo tenían en mente crear un taller dedicado a las artes plásticas, principalmente a la pintura y al dibujo. Pronto se les unieron varios amigos, entre los que se contaban Juan Antonio Córdova, Alfredo Romo, Amado de la Cueva, Manuel Ancira, Joaquín Vidrio, Carlos Orozco Romero, Alfonso Michel y el entonces adolescente de doce años, León Muñiz, quien se agregó al grupo hasta 1915.

Miembros asiduos eran, también, Agustín Basave, Ramón Córdova, Enrique Díaz de León, José María Lupercio e Ixca Fariás, a su regreso de Chicago. Intelectuales, poetas, músicos y fotógrafos se daban cita en el atelier que, después de tres años, se mudó a la calle de Jesús; luego al 5o. piso del recién estrenado edificio Mosler —donde hoy se encuentra la Lotería Nacional, en 16 de Septiembre— y, finalmente, a un chalet de la Colonia Seattle, propiedad de Alfredo Romo, a donde él y Zuno se habían retirado con motivo de los malestares que causaron, en ciertos círculos, sus caricaturas políticas.

El grupo se desintegró en 1918, cuando sus miembros pasaron de las actividades artísticas a las simples charlas políticas en torno a una taza de café, a convertirse en políticos activos por influencia de David Alfaro Siqueiros, quien llegaba como teniente en el Estado Mayor de Diéguez y era, ya para entonces, amigo personal de Zuno.

Tan ardua y exitosamente laboraron en el campo de los negocios públicos que de aquel "Centro Bohemio" salieron cuatro gobernantes para Jalisco y el poeta Jesús S. Soto, para Guanajuato; seis presidentes municipales; varios fueron senadores o diputados y Enrique Díaz de León, Primer Rector de la Universidad de Guadalajara cuando ésta reabrió sus puertas en 1925.

Los artistas plásticos del grupo eran pintores impresionistas por la influencia que en todos ejerció Xavier Guerrero, nativo de San Pedro de las Colonias, Coah., aunque a Guadalajara llegó de Chihuahua, donde había aprendido el oficio al lado de su padre y su hermano mayor, quienes allí tenían un taller y pintaban murales en residencias, reproduciendo estampas europeas. Fuera del ámbito familiar, Guerrero había estudiado algunos años en la Escuela de Artes y Oficios. Aquí arribó en 1911, un año antes del nacimiento del "Centro".

La otra influencia determinante fue la de Carlos Stahl, originario de Tepic, Nay., (1892), quien venía de Europa, a donde había partido en viaje de estudios, e inculcó en el grupo la limpieza de líneas y el vivo colorido de los artistas de Alemania y Barcelona.

En la segunda década del siglo, Guerrero pintó el interior del "Palacio de las vacas", caserón de arquitectura pseudomorisca, ubicado en San Felipe 634, propiedad de un señor apellidado Díaz. Colaboró en estos murales Rubén Guzmán, gran amigo de José Clemente Orozco.

Aunque desde 1922 se había iniciado el gran muralismo mexicano neorrealista, en la ciudad de México, Xavier Guerrero con-



Auto-caricatura de Carlos Orozco Romero

# Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (XI)

tinuó en estos murales con la línea que aprendió junto a su padre: romántica y academicista, plasmando escenas bíblicas en la capilla, entre las que destacaron las heroínas del Antigo Testamento, tales como Judith sosteniendo la cabeza de Holofernes y Agar e Ismael, abandonados en el desierto. En otros salones, las deidades de la mitología grecolatina surgían entre paisajes idílicos de lagos cuajados de cisnes; entre jardines y arboledas paseaban o descansaban diosas, ninfas o mujeres de espléndida hermosura clásico-romántica. Todo este mundo de vigorosas pinceladas y rico colorido, brotó así por petición expresa de su cliente, pues Guerrero para entonces cultivaba el impresionismo, preferentemente.

Por más de un cuarto de siglo, el "Palacio de las vacas" ha servido de escuela y el estado actual de los murales causa verdadera tristeza. Sobre todo hemos hablado, en más de una ocasión, Dn. Nacho Martínez y yo. ¡Urge hacer algo para rescatarlos! ¡Son parte de nuestro patrimonio cultural... y se están perdiendo irremediablemente! Ya se han salvado la mayor parte de los murales de "La Moreña". ¿Vamos a ver con indiferencia que desaparezcan los de Guerrero, teniéndolos tan cerca, en el centro de la capital jalisciense? Aunque en el momento en que

fueron pintados, ya eran obsoletos, son testimonio del gusto de una época y del virtuoso pincel de un artista que dejó aquí la huella de su trabajo y de su influencia en generaciones muy productivas.

Guerrero se marchó a la ciudad de México en 1921, habiendo pintado otros murales en la casa de Zuno —Av. Unión y J.G. Zuno— y algunas obras de caballete, de las que algo se conserva en el Museo Regional de Guadalajara.

Amado de la Cueva era hermano de Ana, la segunda esposa de Rolón. Nació en esta urbe el 6 de mayo de 1891 y murió, en accidente de motocicleta el mismo día que cumplió los 35 años. Estudió en Europa de 1919 a 1921, becado por el Gobierno Estatal. A su retorno, colaboró con Diego Rivera en los frescos de la Secretaría de Educación en la ciudad de México. Volvió al solar nativo en 1925 para pintar, junto con David Alfaro Siqueiros, los muros de lo que entonces era la Rectoría de la Universidad y ahora es la Oficina de Telégrafos, en la calle de Colón. Dejó retratos y paisajes al óleo; su mural en el claustro norte del segundo piso del Palacio de Gobierno hace ya muchos años que desapareció.

Carlos Orozco Romero era apodado "Karikato" por su habilidad como caricaturista. Tapatio, como De la Cueva, nació el 3 de septiembre de 1898 y estudió en Europa en 1921. Expuso en España, Italia, Estados Unidos, Sudamérica, la ciudad de México y, naturalmente en Guadalajara. En ella pintó al encausto un muro de la antigua Biblioteca Pública y otro del Museo Regional que ya no existen.

En 1939 fue becario del Ayuntamiento de Guadalajara en la Guggenheim Foundation, regresando convertido en un magnífico retratista y paisajista. Con el tiempo, superó el impresionismo y cultivó el surrealismo, llegando, finalmente, a un realismo "depurado y muy personal", en opinión de Zuno.

Los demás miembros del "Centro Bohemio" desarrollaron la pintura de caballete, sin incursionar en el muralismo, excepción de Alfonso Michel y Zuno, quienes muchos años después, en los cincuenta, pintó un mural en el Museo Regional del que era Director, con el tema de "La bárbara conquista de Tonala", mismo que aun se encuentra a la vista del público.

La mayor parte fueron retratistas y paisajistas; muchos de ellos, apasionados caricaturistas, lo que a Zuno siempre gustó de corazón.

José Luis Figueroa fue tan revolucionario en su pintura que sin conocer a los fauvistas europeos creó obras similares; y cultivó el futurismo sin saberlo, al incluir en sus paisajes el maquinismo moderno, con sus "locomotoras, aeroplanos, chimeneas, engranajes, vapores y trasatlánticos y máquinas de guerra en general"; según comentó Zuno.

Carlos Stahl trabajó la escenografía, ejecutando numerosos montajes para la sala teatral que tenía, en el Edificio Mosler, la "Sociedad Artística de Aficionados" (S.A.D.A.), tanto como para el Degollado.

Todos pintaron óleos con pinceles y con espátulas, así como pasteles y fueron innovadores en lo atrevido y vigoroso del color. En muchos de ellos se dejó sentir la influencia del Dr. Atl, quien constituía una leyenda viva para los miembros del "Centro Bohemio".

Junto a este grupo existió, en 1917, un "Sindicato de Artistas Soldados" que no prosperó y se extinguió casi al nacer. **Bibliografía:**

Fariás, Ixca, **Biografía de pintores jaliscienses, 1882-1940**, Talleres "Gráfica", 1939, Guadalajara.

Zuno, José Guadalupe, **Las artes plásticas en Jalisco**, Talleres de la Universidad de Guadalajara, 1957, Guadalajara.

**Reminiscencias de una vida**, 2a. Ed., "El Diario de Guadalajara", 1972, Guadalajara.

**La Pintura y la escultura en Jalisco**, "Etcétera", la ép., VI, 26 de julio de 1959, Guadalajara.

Entrevista personal: con D. León Muñiz el 5 de mayo de 1982.